



Cultura Obrera



EDUCACION

ORGANIZACION

EMANCIPACION

Periódico obrero, de doctrina y de combate

Vol. III. No. 149. (Nueva época).

Nueva York, Sábado 11 de Julio de 1925.

P. O. Box 35, Station D.

EL EXITO



PARA llevar a feliz término un dado propósito se necesita perseverar en él con fervor. A fuerza de echar tierra encima un pedregal se le allana y alisa; no hay maleza que no se asole si uno no se cansa de pisotearla; no hay razón que pueda contra la insistencia. La perseverancia es la voluntad llevada al último extremo. Se la llama a veces tesonería, terquedad, testarudez, cuando nada puede detenerla, y aún entonces, estando falta de razón, a menudo logra alcanzar o que persigue. La perseverancia hace a los niños mentalmente más fuertes que los adultos. Ellos, cuando tienen un antojo, no atienden razones, ni les amedrenta la violencia; por el contrario, ésta les exaspera y les hace más insistentes en su demanda, que por lo mismo, a menudo logran alcanzar. Se cede solo para no oírles más. Los cantos rodados son el resultado de la persistencia de las aguas. A fuerza de hacerlos rodar las corrientes de los ríos han perdido por completo su primera configuración. Los senderos hanlos hecho sólo las pisadas continuadas de los hombres, y siguen siéndolo mientras no se dejan de pisar.

La perseverancia parece que da inteligencia a lo que no lo tiene. Para ejecutar ciertos arpeggios en el piano es necesario que los dedos obren de por sí. Empieza el cerebro guiándolos cuando se comienza a estudiar, mas a fuerza de repetirlos y repetirlos acaban los dedos por moverse solos, por así decirlo. El mejor pianista, un genio, es incapaz de tocar bien si no practica constantemente. La agilidad en la máquina de escribir es más cuestión de práctica que de inteligencia. Se escribe sin ver las letras de la máquina, como se toca el piano sin mirar las teclas. Son los dedos que a fuerza de repetir la misma operación infinidad de veces acaban por saber dónde y cuándo deben posarse. Para enebrear agujas, más que la precisión de la vista y la seguridad del tacto necesitase estar acostumbrado a ello. Y la costumbre se adquiere solamente mediante la perseverancia. A ella deben los funámbulos el poder andar sobre una cuerda o alambre y no hay equilibrista que no le deba también su seguridad.

El éxito es casi siempre el resultado de la perseverancia, lo mismo en el campo moral que en el artístico, en el técnico que en el científico, en el económico que en el filosófico. No os dejéis deslumbrar nunca por los que lo alcanzaron por casualidad o sin grandes esfuerzos. Sería como si esperáramos la muerte de un rayo. La casualidad puede depararnos esta suerte; mas lo normal es morir por enfermedad, y de ésta sabemos cómo librarnos que del rayo no. El éxito no se alcanza más a menudo porque conforme van desenvolviéndose los humanos seres, al extender su radio de acción, atenuan la perseverancia. Se extienden las aspiraciones y se reducen los éxitos. Conocido es el refrán de "quién mucho abarca poco aprieta".

Señalao un propósito, un fin, persistid en él, abstrayéndoo lo más posible de todo cuanto con él no tenga referencia, y alcanzaréis el éxito. Llega, por ejemplo, a este país un analfabeto, un ignorante, un individuo verdaderamente escaso de conocimientos, con el propósito de hacerse capitalista. Todo lo sotopone a este fin. No gasta más que lo más preciso para mantenerse en condiciones de poder salir con la suya y se esfuerza en acaparar, sin reparar en la bondad de los medios, todo cuanto está al alcance de su ambición y acaba por hacerse rico. Este es el origen de todos los Rockefellers. Quiere uno saber, instruirse, llegar a ser un hombre de carrera, no importa que sea analfabeto y no ningún niño, si a este propósito dedica todos sus esfuerzos, aunque tenga que comenzar a vender periódicos o a trabajar en pésimas condiciones, alcanzará cuando menos ser un profesional. Los Edison son el

prototipo. Puede decirse casi, que cada uno es lo que quiere, siempre y cuando tenga bastante energía para persistir en su propósito. Queriendo se puede llegar a ser escritor, artista, o alcanzar un título. El éxito, por regla general, no es más que el resultado de la persistencia o la perseverancia. No hay campo vedado cuando uno persiste a entrar en él. Si cada uno de nosotros, los que no hemos alcanzado el éxito, no llegamos a más, es simplemente por no habernos dado un propósito o por no haber sabido persistir en él. Nos faltó perseverancia.

Como en las cosas de la vida ordinaria, para con los ideales. Señalémonos perseguir el que creamos más bello, más justo, más humanitario. Sotopongamos todo a su advenimiento. Nuestra condición social, nuestro modo de vivir, nuestra vida de relación; no olvidemos nunca que el bienestar, la misma felicidad, es más subjetiva que objetiva, que lo que para otros serían sufrimientos son para nosotros placeres, y, a pesar de todos los pesares, persistamos en vivir nuestra vida y en hacer que ella encante a los demás. El éxito así será alcanzado. Lo alcanzaremos primero individualmente, ya que no seremos más víctimas de la sociedad, y si fundadores de una nueva; después colectivamente al lograr su completa transformación.

SWASTIKA

GRAFICAS

Nuestro gozo en un pozo. Los telegramas nos comunicaron que habian robado el anillo de San Pedro y otras históricas reliquias de los tesoros del Vaticano, y la noticia nos dió un cosquilleo de alegría, no ya por aquello de todos sabido de "quien roba a un ladrón ha cien años de perdón"; sino porque nada nos pareció nunca más ridículo, al mismo tiempo que perverso, que el que estén cargadas de joyas valiosas las estatuas de los santos que a Iglesia nos cuenta hicieron una vida miserable para remediar los sufrimientos de los pobres, mientras que ahora los que se llaman sus sucesores no solo moren en los palacios y visten de brocado; sino que cargan de costosas joyas a trozos de palo habiendo tantos millones que se dicen fervientes adoradores de Cristo y de sus apóstoles sin que les hayan dado ni podido proporcionarse ellos, el pan de cada día, a pesar de pedírselo todos los días a su "padre" que está en los cielos... y no les hace caso. Estamos faltos de simpatía por los ladrones porque, por regla general, roban sólo para sí, seguramente que nunca pensaron repartir entre los pobres los centenares de miles de liras que podían sacar de las reliquias históricas, ni mucho menos lo que sería mucho mejor, donarlo a quienes laboraron para acabar con el engaño clerical, que nada tiene de religioso. Sea como sea, creemos que el valor de esas joyas invertido en cualquier cosa, hubiera sido de mayor utilidad que guardado en el Vaticano. Con los tesoros que allí están encerrados para honra y gloria de los que no existen, ni tal vez existieron nunca, podría resolverse el problema de la miseria a lo menos de los que pueblan Italia. Mas, gracias a la policía, no a dios porque de existir éste no permitiría seguramente que sus adoradores pasaran miseria disponiendo de tales joyas, el sucesor nominal del apóstol que negó tres veces al maestro, ha recobrado la pedrería para que en el Vaticano se pueda seguir haciendo gran ostentación de riqueza, olvidando aquello de "pasará más fácilmente un camello por el ojo de una aguja, que un rico por las puertas del cielo."

SWASTIKA

DEL DIA



ARECE que a Francia no le va mucho mejor que a España en sus relaciones con los rifeños. Al mismo tiempo que dan cuenta de dar todos los días una paliza a éstos, piden los buenos republicanos franceses cada día más hombres y más dinero para seguir su gloriosa campaña de retirada. Nos dicen que Fez está seguro y, naturalmente, también el protectorado francés. A mí todo este me tiene sin cuidado. Para mí Abd-el-Krim no vale ni más ni menos que Painlavé; la república francesa, que la república del Riff. De uno o de otro modo ellas acabarán por entenderse, porque la salvaje lo mismo que la civilizada se mantienen explotando y degollando a sus ciudadanos.

Es otro punto de vista que hace nos ocupemos de la guerra de Marruecos. Son las vidas que en ella se agostan en uno y otro campo y sobre todo que esta guerra, como todas las guerras, no hace más que desarrollar el espíritu sanguinario y patrio entre unos y otros. Creen los moros así defender su territorio, que aún venciendo será de los capitalistas extranjeros no suyo.

En este momento, lo que más creo conveniente tocar es otro punto importantísimo para los que tuvimos la desdicha de haber nacido en aquel trozo de terreno que llaman España. Atribuyen los republicanos y otros elementos considerados avanzados la guerra de Marruecos a la estupidez del rey y al afán de entorchados de los militares. Dan a entender que si volcaran al Directorio acabarían la guerra de Marruecos abandonándolo. Mentira, Lo mismo que hace actualmente la república francesa, haría la española: luchar para imponerse en la Africa del Norte. No sólo el mal entendido honor nacional le impediría retirarse; sino que como toda guerra es una mina para los militares, los proveedores de armas y víveres y los especuladores de la bolsa y de la sangre humana, todos juntos buscarían cómo seguir engañando al pueblo, hablándole de compromisos que no pueden deshacerse por estar envueltas otras naciones.

La guerra marroquí sólo hay un modo de acabarla. O que los moros echen a los extranjeros invasores, de lo cual nos alegraríamos mucho, o que estalle, en España al menos, una revolución que haga tabla rasa, no sólo de la monarquía, si que también del clericalismo y toda la farfalle política. Una revolución que obligara a tener que empezar de nuevo por haber destruido todo lo carcomido.

Lo mismo en Francia que en España (ya lo hacen nuestros compañeros franceses actualmente por estar en mejor condición que los españoles para ello), se debiera sobre todo laborar por abrir los ojos al pueblo para que éste impidiera a sus gobiernos el envío de hombres y el empleo de dinero para sostener la guerra en Marruecos. Sólo el pueblo está en condiciones de obligar el abandono de Marruecos.

De no saber imponerlo, Marruecos será una sangría constante y un continuado despilfarro de dinero. Lo que pasó en Abissinia, debe repetirse en Marruecos. Verdaderamente Abd-el-Krim hizo ya su parte, echando, con gran número de bajas, los soldados españoles hacia la costa; lo que falta es que las madres españolas se tumben atravesadas a los rieles de los trenes, como hicieron las madres italianas, al ver cómo se llevan la carne de su carne y a los huesos de sus huesos para el matadero a ser devorados por los cuervos después de muertos.

Ya que los jóvenes prefieren ir a hacerse matar que matar en defensa propia, y los viejos parece que hayan perdido toda su virilidad, ¿a ver si las madres al menos saben defender a sus hijos como las lobas protegen a sus cachorros!

AVIZOR.

Eliseo Reclús íntimo

¿VEREIS vivir unos momentos de vida intensa, de vida emotiva; queréis olvidar por algún tiempo el charco cenagoso de la política; deseáis alejaros de la esteril batalla que se libran hermanos enemigos, por la radical o el apéndice de una palabra; queréis fortalecer vuestro espíritu con algo sano que al mismo tiempo que nutre da alegría? Os aconsejo leer *La Correspondencia*, de Eliseo Reclús.

No es este un libro de tesis cuya trama se sucede de capítulo en capítulo, y si sólo ideas verdaderas aquí y allí, al azar de las mil variantes que la vida nos impone. Este libro es como un manojito de ideas de todo color y fragancia, del que cada una parece una flor abierta al trémulo resplandor de la luz de la mañana. Hay en estas cartas tanta infinita bondad, tantos y buenos consejos, tanta sabiduría y tanta sencillez a la vez, tanta nobleza y orgullo... disfraces que fueron escritas en nuestros malhadados días. Los amantes de la buena prosa, de las ideas profundas y delicadas y netas, tienen en los tres volúmenes de *La Correspondencia*, de Reclús, donde inspirarse y fortalecer la cacofonía que nos divide. Ni confusionismo, ni encasillados, ni reticencia; nada que no sea claro, leble y comprensible.

Son páginas éstas, que cuando se abren no se les deja hasta haberlas terminado. ¿Cuán doloso, cuán triste es leer ciertas cartas en las que se lamenta a sus amigos de no poder trabajar por falta de dinero, y muchas veces estar en la inseguridad de saber si podrá llevar la cotidiana pitanza a los suyos.

Un día dice a un amigo: "Mi pobreza es tan grande en estos momentos, que ni libros puedo comprar, pero paciencia, estos tiempos otros traerá." El tiene ese rico fondo de humanidad que le permite comprender todo sin jamás excusar lo que no tiene excusa. A Pierre Faure, dijo:

"Por mi parte soy gran partidario de las reuniones públicas. Algunas palabras groseras pronunciadas por hombres sin educación, frases incorrectas, palabras sin sentido y gritos apasionados no me asustan; al contrario, me satisfacen oírlos, pues lo que se encuentra en los espíritus debe salir lo más pronto posible... En cuanto a los auditores, yo los admiro; quieren aprender a todo precio. Apañados los unos contra los otros, respirando una atmósfera de sudor y polvo, allí están a pie firme durante horas, con la esperanza de oír una palabra de justicia y libertad; débiles compensaciones comparadas con las cotidianas miserias.

La gran cuestión, ya tú lo sabes, es la del pan, es decir, de la propiedad. No importa qué tema se trate en apariencia, lo que prima es el del pan."

Más lejos dice al mismo: "...Cuanto más avanzo en la experiencia de los hombres y las cosas, más me convengo que los mejores son aquellos que ni la grande miseria de un lado, ni la fortuna o el poder del otro, han podido contaminar. Para continuar a ser bueno en el extremo infortunio o en una posición superior, es preciso tener un fondo inagotable de bondad, es preciso ser verdaderamente incorruptible. Esos son los verdaderos héroes; pero los siglos pasan sin que la historia pueda contar uno solo." De la prisión escribe al mismo: "...Cuando pienso lo difícil que es ser bueno, y lo que hay que velar sobre uno mismo, no me extraña que en ciertos momentos millones y millones de hombres se precipiten como hacia un salvador al rededor de un hombre (sin duda Napoleón), rodeado, sin embargo, de más tentaciones que todos los otros. Pero en fin; la historia es así; nosotros avanzamos de caída en caída, como el campesino que cae de su asno tan pronto a derecha, tan pronto a izquierda, pero que, al fin, llega al mercado."

Su grande cultura, sus vastos conocimientos, sus trabajos de sabio, le dejan aun tiempo para echar una mirada por encima de las fronteras ficticias, hacia el país de Utopía:

"Te recomiendo uno de mis mejores amigos; hay tan pocos, que esto hace que se les ame más: es un salvaje digno de vivir en la armonía futura que nosotros soñamos y que se hará. Yo juro de ello por los jóvenes. Este amigo se llama Soukowsky. Como nosotros, él vuela hacia la Utopía, que es la sola realidad."

Eliseo Reclús detesta el confusionismo. El no deja escapar ocasión sin precisar su punto de vista o de agravar su caso a los ojos de sus adversarios. —Si señor,— escribe a un periodista,—yo soy anarquista y los epítetos de "loco" y "desequilibrado" que por mis opiniones he ganado, no me constriñan de ninguna manera. Los que hemos hechos "pacto con la muerte" no tenemos por qué inquietarnos de inofensivos dardos. ¿Qué es la anarquía? "La vida sin amos" tanto pa-

ra la sociedad como para el individuo; el acuerdo social, que provenga, no de la autoridad y la obediencia, de la ley y sus sanciones penales, sino de la asociación de los individuos y grupos, conforme a las necesidades e intereses de todos y cada uno. El que manda se deprava, el que obedece, se humilla..."

A un redactor de "Le Figaro," responde: "...Yo debía, dice usted, en mi calidad de sabio, no ocuparme de política. ¿Y por qué razón? Si tomamos la política en su sentido más elevado, que es el cuidado del bien público, ¿por qué razón el sabio deberá no involucrarse en la cosa pública?"

Además, ¿dónde empieza el sabio y a qué momento de su existencia debe decir: "hème aquí clasificado, especialísimos bajo pena de excomunicación mayor. ¿Cuántos sabios pudiera yo citar que se han ocupado de política," sin que sus contemporáneos los haya censurado! ¿Acaso hay que aprobar a los que llegaron a conquistar el poder y los honores, y censurar a los que sólo han ganado el presidio y el destierro?"

He aquí cómo se recompensa el trabajo que no sea militar o clerical. A su amigo Nadar, escribe: "...Aprovecharé la ocasión para enseñarte mis cartas (geográficas), en relieve (trabajo que me atrevo a calificar de verdaderamente bello), y que hasta ahora me han aportado muchos elogios, muchas deudas y la miseria..."

Ante la laurita policiaesca, el endiablado miedo de la burguesía, y la zritería de la turbanada por los tómosos encendidos por Ravachol y que llevaron al otro mundo unas vagas humanidades. Reclús tiene palabras viriles para responder a sus múltiples corresponsales. A un periodista italiano escribe:

"Yo no soy responsable de las historias de los diarios que se inspiran en los caprichos de la multitud o en la pasión del momento.

Si usted leyera "La Revolté," donde escribe en ocasiones y cuyas ideas comparto, varía que lejos de echar el anatema contra Ravachol, yo admiro al contrario su valor, su grandeza de alma, y la generosidad con que él perdona a sus enemigos y denunciadores. Yo conozco pocos hombres que lo sobrepasen en nobleza." Y a Lilly Zibellin, sobre lo mismo: "...Sin embargo, por muy amigos que seamos, podemos no estar de acuerdo. Yo admiro el gran carácter de Ravachol, tal cual se ha revelado a través de los debates con la policía. Inútil decir que considero toda revuelta contra la opresión como un acto bueno y justo. "Contra la iniquidad, la reivindicación es eterna." Pero decir que "los medios violentos son los mejores," ¡oh, no, equivaldría decir, que la cólera es el mejor de los razonamientos!"

Sobre el uso de la fuerza escribe a Karl Yleath: "...Hace algún tiempo ha escrito usted diciéndome que era rotundamente opuesto al empleo de la fuerza, y que, por consiguiente, estaba en desacuerdo conmigo, puesto que por mi parte, lejos de ser "tolstoniano," yo creo en el uso eventual de la fuerza. He aquí la manera, amigo mío: en la defensa del débil. Yo veo torturar un gato, golpear un niño o multar una mujer y, si yo puedo impedirlo, lo impediré; yo me debo a todos los débiles, a fin de que sean respetados. Pero, me objetará usted:—"If force is to be admitted as a means of abolishing force, who is to decide when it is to be used?" (1)

—¿Quién?—Yo, evidentemente; puesto que soy un ser consciente y razonable. A mí toca saber exactamente dónde se detiene la defensa del punto de vista de la solidaridad humana y dónde empieza la venganza. Es ahí donde debo detenerme. Es ahí donde la reacción empezaría. Ser el más fuerte y servirse de su fuerza para hacer hablar al amor, es la conducta normal del anarquista. Cuando Ardjouna, habiendo vencido a su enemigo, le dijo que se levantase con estas palabras: "Vé y haz el bien", ya pienso, que él también ha hecho el bien, y yo deseo imitarlo."

Nada le es indiferente. A pesar de sus gigantescos trabajos de sabio, y que todos lleva a feliz término, tiene tiempo para pensar en los humildes. A. J. Grossa escribió: "Tengo un plan en la cabeza: Instruir los campesinos por la canción. Ellos aman la canción, la comprenden y se penetran... y les da una hija por los folletos didácticos. Yo quisiera hacer una colección con música y dibujos; pero es preciso que sean todas buenas y de buen estilo.

Ciudadano de la tierra, internacionalista cual ningún otro, no puedo ver sin dolor "esta abominable y venganzosa cosa que llaman ciencia francesa y ciencia alemana." A la Redacción de la "Huelga General," de Barcelona, escribe: "... Evitad las querrelas de personalidades. Escuchad los argumentos contrarios después de haber expuesto los vuestros; aprended

a callar y reflexionar; no intentéis tener razón en detrimento de vuestra sinceridad, Estudad con discernimiento y perseverancia. El entusiasmo, abnegación, y aún la muerte, no son los únicos medios de servir la causa. Es fácil dar la vida; pero no es tan fácil conducirnos de manera que nuestra vida sirva de enseñanza..."

Ni patrón, ni jefe, ni apóstol al lenguaje considerado como palabra de evangelio; huid de los ídolos y buscad la verdad en el discurso de los amigos sinceros y el sabio profesor..."

Rechazad toda autoridad; pero sujetaros al respeto profundo de una convicción sincera; vivir la propia vida, y reconocer a cada uno la entera libertad de vivir la suya. Si vosotros os lanzáis a la batalla para sacrificaros en defensa de los humildes y los ofendidos, muy bien, compañeros, afrontad noblemente la muerte. Pero si preferís la lenta y paciente labor en vista de un mejor porvenir, es mejor todavía; haced de ello el objetivo de cada instante de vuestra generosa vida. (Pero si escogéis el continuar pobres entre los pobres, en completa solidaridad con los que sufren, que vuestra existencia se irradié a luz benéfica, en perfecto ejemplo y fecunda enseñanza!)

Al fin de su carrera, rica y fecunda como pocas, escribe a su "excelente amigo y hermano" Kropotkin: "... Los camaradas me invitaron para hablar de Rusia y la revolución: ¡Ay! Yo debía hablarlos con palabras de funzo, y no tengo más que un hábito asmático, que me impide hablar. Sin embargo, yo pondré en ello toda mi alma". Días más tarde escribe al mismo: "... Sin embargo, debo decirte que en París no pude hacer mi discurso; conmovido por la alegría de encontrarme en el París revolucionario, tuve que sentarme después de hablar cinco minutos, mi corazón estaba sobrecogido."

Todo el libro es digno de ser leído, leído y meditado. El poco espacio de que disponemos en un semanario nos hace detener, y trunear aquí y allí y, por tanto, a desnaturalizar las conmovedoras páginas del último libro de Reclús. Como su último discurso sobre la revolución lo creo de actualidad, en cuanto dispongamos de un poco de tiempo, lo traduciré para los lectores de CULTURA OBRERA.

R. PEREZ.

París, Junio, 1925.

(1) Si admitimos la fuerza como medio de suprimir la fuerza, ¿quién decidirá de su empleo?"

IDEA ESTRAFALARIA

Esta fue la que yo expuse en mi último artículo al someter al capricho de lo que se llama suerte los destinos de la humanidad. Fíjese bien el lector, el destino, repto, de la santa humanidad. Y no es que lo dijera pensadamente, al contrario; lo había pensado millares tal vez de veces, al meditar sobre ese enigma misterioso, eterno, del no padernos jamás entender las criaturas que nos llamamos racionales, tal vez por obra y gracia de los naturalistas.

Cada vez que pienso los hombres y mujeres que han habitado esta morada que se llama Tierra; unos sabios, otros ignorantes; malos los unos y otros buenos en medio de alguna excepción que aquí vino equivocado—pues de no ser así no debía de haber ningún ser bueno en el mundo—de verdad que el más mudo es capaz de ocurrírsele el hablar cualquier cosa, aunque ésta sea una necesidad. 7.000 años, poco más o menos, dicen los sabios que se conocen las letras; o sea desde que los egipcios empezaron a moldear con arcilla sus primitivos signos o geroglíficos, que hubo profesor que le costó 20 años de su vida para descifrarlos. De entonces acá, ¿cuánto no se habrá ideado, discutido y discutido para que al fin y la postre leamos de cuando en cuando que la especie humana moralmente está poco más o menos que el día que se presentó el primer insular en estos parajes antes desconocidos, como dice Leopardi en el diálogo del "Hombre y la Naturaleza?"

Hay quien quiere afirmar que el poner término a las discusiones sería matar lo más bello que existe en la naturaleza del ser humano. Antes tendríamos que convenir si los seres humanos en conjunto tienen algo de bello. Bellas se llaman las artes que han sido el producto de los pocos hombres casi puros o perfectos que han existido, y como casi perfectos eran sus sentimientos, así pudieron concebirlos y crearlos para orgullo y vanidad del resto por pertenecer a la gran familia humana como aquellos pertenecieron. Pero si no fuéramos tan hipócritas, la sociedad en general se sonrojara de admirar el producto del genio que la misma sociedad despreció y condenó de un modo o de otro a la miseria o al tormento. ¿Quién que sepa algo de la vida que casi los mejores artistas fueron desgraciados? Homero fué un mendigo. Taso un prisionero. Miguel Angel intentó suicidarse de hambre por disgustos. Wagner un desesperado por la miseria. ¿Para qué seguir? Tal ha sido la obra de la bellísima humanidad. Luego, volviendo al punto que iba, llego

ACLARANDO

¿ON muchos los compañeros que tienen un concepto equivocado de lo que las sociedades de resistencia, o sindicatos obreros como ahora se llaman, son. O las confunden con grupos idealísticos, o creen que para nada sirven si en ella no ingresan todos o la mayor parte de los que en una dada industria trabajan. A ambas cosas ciertamente hay que atender; pero el alcanzarlas no es obra de un día y no debemos desmayar si no adelantamos cual

a la conclusión que ese escándalo que se llama discusión, deberíamos dejarlo para los que la lengua y la pluma la han tomado como herramientas productoras, y no para los que creemos en otra clase de ocupación. Entre nosotros, los que algo más humano sentimos—si es que esto es verdad—no deberíamos disputarnos tanto la superioridad intelectual como por desgracia está sucediendo.

¿Dónde habría mejor armonía entre la gente que donde lo mismo importaría hacer lo que dice uno que lo que dice el otro? Entre compañeros se entiende. Porque al fin si vamos a buscar razones en cuestión se hace interminable, puesto que para forjar razones no hace falta más que ser buen tejedor de palabras. Es por esto de mi idea estrafalaria convenidísimo que nunca llegaremos a un completo acuerdo, y por tal razón triunfará la fuerza bruta; entonces el poder se basa sobre el robo del derecho, que es aún peor el robo que el juego.

Ahora bien; en mi creencia de que los hombres es posible que nos unamos y entendamos el quéremos, aunque esto está fuera de la Naturaleza al parecer porque no crea cosas iguales. ¿Cómo es esto? ¿No crea millones de seres que si bien es verdad que difieren, en figura y hasta en cualidades, en cambio todos sienten intensamente el dolor de la vida entre los que sufren? Por ejemplo, cuando un barco naufraga, aunque su tripulación sea compuesta de gente de distintas razas y diversas creencias religiosas, ¿no se apresuran todos a salvarse? ¿No estamos todos los obreros en este caso?

En fin, insisto en que los que se han colocado a la cabeza de los rebuños de los istas, se han ocupado muy poco de lo que debían, que era de entenderse ellos primero y así propagarían con el ejemplo, que de discurso ya está la gente cansada. Y si no, que hablen todos, como derecho tienen a ello, y lo sufrimos mejor. ¡Ay! si los que escriben sufrirían y los que sufren escribirían. Entonces sabríamos mejor la verdad.

J. REBOLLO

Sólo unas cuantas palabras más al compañero y amigo Rebollo. ¿Por qué empeñarse en cargar a los demás las propias culpas? ¿No te lamentas tú de que los otros no piensen como tú piensas? ¿Qué nos son los que deberían entenderse antes si no somos nosotros mismos? Por ventura, sobre todo aquí y en España, no somos los que sufrimos los que escribimos y viceversa? Los que colaboran en CULTURA OBRERA, y en casi todos nuestros periódicos, ¿no son gentes que trabajan en las carreteras, en las minas, en las fundiciones, en los barcos, los que hacen los más duros trabajos, o los que están en las cárceles o son perseguidos por la llamada justicia? ¿Y no son ellos los que más tienen tendencia a discutir los problemas más difíciles en vez de hacer propaganda simple y llana que puedan entender y estar de acuerdo gran número de los explotados y tiranizados?

A todos nos gustaría que los demás pensasen como piensa uno, y, precisamente por esto, porque cada uno pone en ello su voluntad, es que se discute tanto queriendo cada uno convencer al otro. Mas, créalo, querido Rebollo, el mal no está en que los que piensan, discutan y defiendan ideas, sean éstas; sino en los que no piensan, rehuyen toda discusión y no saben de idealidad alguna, que trabajan para sus amos sin la más leve protesta porque la suerte les depara haber nacido de padres pobres, obedecen cuanto les mandan a los que les han dicho que son superiores suyos, y se divierten jugando a los naipes, o al bolaplé, o que se emborrachan o ayudan a degradar a las mujeres caídas, cuando no se dedican a explotarlas. Estos son la gran remora que hacen que el progreso moral efectúese tan lentamente; son ellos los que no se diferencian gran cosa de los antiguos esclavos, no nosotros que, a pesar de estar bien lejos de nadar en la abundancia, sufriendo aún grandes escaseces, gozamos de más comodidades que algunos potentados del pasado. No hay que ser tan pesimistas. Estamos muy lejos todavía de lo que deseamos ser; pero también bastante lejos de lo que fueron nuestros antepasados.

P. E.

es nuestro deseo, ya que sólo puede ser el resultado de una labor árdua y constante. Cuando lo obtenemos, será un hecho la emancipación total de los trabajadores, porque en ellos residirá mancomunada la inteligencia y la fuerza, con las cuales se puede transformar, no sólo la sociedad, sino el mundo.

En tanto este bellísimo momento no llega, los que aspiramos por él tocamos ser los incansables laborantes en el seno de las Uniones, por ser ellas crisis donde se purifican las mentes y ejercitan los músculos de los trabajadores en las luchas contra sus dominadores.

La Unión, ante todo, es, debe ser, el lazo de unión entre todos los explotados. Y para que esto sea posible no hay que imponer en ella preconcepto alguno sobre el porvenir. Es suficiente dar como faro; la emancipación integral del ser humano. ¿Quién no aspira a ella, quién se opondrá a mostrar este deseo? Las divisiones surgen cuando se pretende determinar la estructura de la sociedad futura. Dejemos este estudio a los grupos de ideas, siendo la Unión sobre todo una agrupación para defender nuestros intereses del momento, con vistas al porvenir.

A algunos tal vez mortificará esta afirmación; pero ¿por qué no hacerla, si es cierta? A la Unión vamos los trabajadores, desde el más radical al más tradicionalista, con el propósito de mejorar momentáneamente nuestra condición como obreros. Queremos trabajar el menor número de horas posible, ganar el salario tanto cuanto más elevado mejor, obtener el mayor respeto imaginable. Por esto buscamos unirse con todos los demás trabajadores, sabiendo que cada uno de por sí no podremos alcanzar este nuestro propósito. Es para nosotros la Unión el medio de acrecer y resguardar nuestros intereses materiales y, por ende, morales. En ella deben estar todos cuantos se precien de obreros dignos, sean pocos o muchos los que tal se consideren. Y no olvidemos que las agrupaciones luchadoras nunca en épocas normales son numerosas.

¿Por qué estar asociados, dicen muchos buenos compañeros, si la mayor parte de trabajadores no nos escuchan y nos combaten? Para darles el ejemplo, para ir nosotros mismos fortaleciendo nuestras convicciones con el estudio y la brega, para llegar a constituir un núcleo de compañeros capacitados de aprovechar cualquier movimiento oportuno o circunstancia favorable que se presente para luchar contra nuestros sempiternos explotadores. Seamos diez, seamos ciento, seamos mil, jamás debemos abandonar la Unión, sobre todo los que sabemos, no sólo que sin ella es más que difícil presentar cara a nuestros enemigos, si que también que la Unión es un fértil campo de propaganda y experimentación para los difundidores de ideales emancipadores.

Y estar en ella, no para ser uno de tantos, sino para trabajar activamente por la Unión, ya esforzándose a atraer a ella nuevos miembros, bien para fortalecer nuestras propias convicciones discutiendo entre nosotros mismos, y, sobre todo, para acostumbrarse a ir acostumbrando a los demás, a no esperar nada de redentores.

En esta América, especialmente, esta labor debe ser perenne. Aquí hasta los que se tienen por radicalísimos tienden a esperar que los "organizadores" hagan milagros y de los "oficiales" el crecimiento y desarrollo de la Unión, y precisamente por esperarlos ellos resulta tan lento su progreso. El mejor propagandista, el mejor organizador, es el que convence al compañero que tiene al lado trabajando, si que en el café o en la fonda propaga a sus amigos y conocidos, el que no desatiende el cumplimiento de sus deberes y tercia en las discusiones siempre que pueda aclarar algún punto confuso o dar alguna iniciativa, el que con hechos demuestra que es un buen defensor de los intereses de la clase obrera. Esta es la labor más fructífera que pueda hacerse.

Unión que cuente con buen número de miembros de esta clase, es Unión que no puede morir y que forzosamente ha de progresar, no sólo del punto de vista numérico, si que también del moral, que es tanto o más importante que el numérico.

Las Uniones, como los pueblos, pasan por períodos llamados de depresión, en los que las masas parecen insensibles, no sólo a la propaganda, si que también a los latigazos y a los insultos, y son éstos los períodos en los cuales las minorías conscientes deben estrecharse más fuertemente entre sí en sus Uniones y en sus grupos, porque de ellos, de su labor, ha de surgir nuevamente el entusiasmo, el afán de lucha, el ánimo que ha de conducir a todos al triunfo.

Los núcleos de conscientes en las Uniones no pueden, no deben jamás desmayar porque no sean atendidos de la masa, ni tampoco encasillarse en idealismos que les aparten del propósito que les reunió. Deben mantenerse en su puesto llamando a

De allende los mares

DESDE ESPAÑA

LA OBRA DEL PARTIDO SOCIALISTA DURANTE EL PERIODO DEL DIRECTORIO MILITAR.

Los directores del Partido Socialista Obrero (7) Español, sus más caracterizados componentes del comité ejecutivo, Pablo Iglesias, Besteiro, Largo Caballero y demás pesos mayores constantemente se balancean en sus artículos los progresos que realiza el socialismo.

No cabe duda que el socialismo mundial ha progresado en consideración capitalista, pues ya su ideario ha perdido todo principio revolucionario y el de lucha de clases, por lo cual no inspira cuidado a la burguesía; al contrario, lo cree el último baluarte de su sostén.

Y así considerado el socialismo no es tal socialismo transformador de la propiedad, ni tan poco de las bases porque se sostiene el Estado, y por el uso del gobierno que han hecho los socialistas que han escalado el poder, gracias a ese concepto de inofensivo que han ganado, podemos ya descartarlo como una tendencia transformadora del régimen capitalista.

Lo sucedido con el Partido laborista inglés durante su etapa gubernativa podemos deducir qué progreso ha realizado a no ser el descrédito de la esencia socialista que debía sustentarse en su programa; toda su labor fué de defensa del régimen capitalista, en vez de realizar la expropiación tal como manda el célebre Manifiesto Comunista, que su autor Carlos Marx dió como programa de acción del socialismo.

Compartió el poder con la aristocrática Cámara de los lóres, donde todo privilegio tiene su asiento; administró justicia por medio de aquellos magistrados cuyas pelucas blancas simbolizan la tradicional potestad de juzgar en el Reino Unido, usó la policía y el ejército y la marina de los capitalistas; respetó la Iglesia y su forma de explotar a sus feligreses.

Tal como encontraron las cosas y las instituciones burguesas, tal las dejaron; en su paso al poder no se transformó ni se intentó hacer nada.

Este progreso la verdad no nos satisface a nosotros, aunque a los socialistas españoles los vuelva locos de remate; sus tradiciones espirituales son bien grandes, capaces de convertirse a la religión católica con tal de que se les deje subir los escalones de los Palacios y sentarse en sus poltronas ministeriales.

Del socialismo alemán no digamos nada, puesto que su apostasía es bien notoria, ya que llegaron a impedir el democratizar sus instituciones.

En la democrática y liberal Francia, el socialismo no adelanta un paso en su ideal, y se confunde su política y su actuación con los demás partidos radicales burgueses; el recuerdo de las jornadas de la Comuna cada día se halla más lejano y honorable de las mentes socialistas, y hubiérase perdido por completo al los sindicalistas y anarquistas no se encargaran de avivarlo cada año.

En vez de constituir una minoría parlamentaria de combate y de crítica al régimen burgués, los diputados socialistas colaboran con el gobierno y sus representantes formando juntos una alianza o "cartel" que les sujeta a la obra que puedan realizar los gobernantes.

Y pasando a reseñar la actuación, marcha y desarrollo progresivo del Partido Socialista en España, pronto verá el lector el escamoteo realizado a las doctrinas de sus fundadores Carlos Marx, Lasalle, Lafargue y demás teóricos del socialismo.

En 1909 el Partido Socialista tuvo que hacer una coalición con los republicanos para poder sacar un diputado, Pablo Iglesias, y los votos socialistas fueron junto con los de los republicanos; desde esa fecha ha venido participando en las luchas electorales haciendo ni más ni menos como todos los otros partidos de izquierda.

Después, gracias a los sucesos de 1917, fueron al congreso de los diputados Iglesias, Besteiro, Largo Caballero, Sabornit y Anguiano, saliendo de las cárceles gracias al acta que les dieron los que simpatizaban con el movimiento revolucionario fracasado, no al socialismo, que todavía no predomina en muchas regiones de España, como resulta Levante, Aragón y Cataluña.

También han podido refugiarse en las diputaciones provinciales y municipios locales, haciendo una labor más o menos honrada, pero perdiendo poco a poco todos los pujos revolucionarios, y de rebeldía ya a sus hombres no les queda nada.

Como su táctica ha ido moderándose en todos los terrenos de la lucha, fueron a formar parte de todos los organismos que el Estado ha creado con objeto de ir de-

su lado a los demás trabajadores, los cuales tardarán más o menos tiempo, mas al fin los secundarán en su obra de mejoramiento material y moral y de preparación para el porvenir.

sarmando a los trabajadores que buscan su emancipación por sus únicas fuerzas y por la acción directa; tales organismos como el Instituto de Reformas Sociales, Tribunales Industriales, Comisiones Mixtas, etc., etc., incluso el de Consejero de Estado, gracias al buen concepto que los tiene el Directorio Militar.

Así resulta que en los dos años que llevamos de vida excepcional, sin garantías constitucionales y estado de guerra, los socialistas españoles han visto crecer sus contingentes, desarrollando con entera libertad su propaganda oral y escrita siendo bien pocas veces censurados los trabajos periodísticos y prohibidos los mítines y conferencias.

¿Qué indica esto? Pues indica, de que el socialismo no es temible al régimen capitalista, que no lo creen perturbador del orden, que no es enemigo de la burguesía, y lo que es más triste, más lamentable y más deshonroso para ellos es de que lo creen necesario y útil para sostenerse en pie los que de no ser por el socialismo no podrían vivir con crédito.

Esta misma ruta la sigue ese organismo bautizado con el pomposo nombre de "Unión General de Trabajadores", que viene a ser el que le dá color y visos de obrero al Partido Socialista; pero que en realidad es el mismo partido, o una rama del tronco que sostiene el crédito de sus hombres entre los trabajadores que todavía andan ciegos, y de aquellos otros que esperan medrar dentro de sus filas.

La lucha de clases tantas veces sacada a colación en la tribuna y en período electoral, ha sido anulada y apartada de todo organismo obrero adherido a esa Unión, aceptando todos los medios de componendas para solucionar sus conflictos que, a decir verdad, no son trascendentales ni de cuidado para la buena marcha del capitalismo y para el Estado.

El Directorio Militar atiende muy bien y procura complacer a todas las reclamaciones que le hacen los dirigentes de los dos organismos socialistas, y gozan éstos de una buena simpatía entre los generales que hoy rigen los destinos de esta España de sumisión y acatamiento al que manda.

¿Puedo decirse en buena lógica, en lógica revolucionaria, de que el Partido Socialista ha progresado?

¿Pueden tomarse en serio las palabras de los líderes del socialismo español, al decir que ellos continúan siendo los discípulos de Marx y Engels?

Habrán progresado en número, en importancia capitalista, no lo negamos; pero sí que podríamos asegurar que la organización obrera socialista de España nada haya ganado ni progresado en virtualidad revolucionaria, puesto que los hechos nos dicen bien claramente las cosas.

Mientras en España existe una organización declarada fuera de la ley, tal como lo fué también el socialismo cuando se creía con espíritu revolucionario, prohibiendo su cotización, su vida, y donde se hallan en la cárcel y en el destierro una gran cantidad de hombres que luchan por la emancipación humana, el socialismo se deja en completa libertad para propagar, sin contar con un sólo individuo perseguido y mucho menos encarcelado.

Durante el tiempo que gobiernan los militares han desfilado por la cárcel hombres de todas las tendencias políticas y sociales, menos los socialistas; procesados o encartados, lo han estado Osorio y Gallardo, Ortega y Gasset, el hijo de Sánchez Guerra y algunos otros de tendencia conservadora, a la par que algún republicano o liberal, pero ni Besteiro, ni Largo Caballero, especie de Samuel Compera, han sido molestados por las autoridades policíacas.

Al contrario, se les tiene respeto e incluso la policía los defiende, cuando es detenido algún elemento obrero que se ha atrevido a censurar o criticar la obra llevada a cabo por los reformistas socialistas, castradores de todas las rebeldías del proletariado español.

El socialismo hace buenas migas con el Directorio Militar, y están a partir un piñón ambos elementos; alguien podría decirnos que no comprende este comportamiento, puesto que el socialismo es antimilitarista, y, por lo tanto, no pueden convivir los actuales gobernantes españoles con los socialistas, a los cuales podríamos contestarles que ese credo lo sustentaban antes, mucho antes de la gran guerra europea, y no ahora que los hemos visto desempeñando carteras de ministros en el régimen monárquico.

De un hecho se vanaglorian los socialistas, además de lo bien que van con el estado actual de cosas, y es de la desaparición de competidores políticos en el campo obrero, puesto que la no actuación de hombres en las luchas electorales y en el sindical, se hallan solos para acaparar todos los puestos.

Los liberales y los conservadores monárquicos hacen el vacío al actual Direc-

rio y por la cual no hallan el modo de salir de este atolladero en que se encuentran los militares; la prohibición de funcionar a los sindicatos adheridos en la Confederación Nacional del Trabajo beneficia en gran forma a los socialistas, puesto que los trabajadores tienen necesidad de asociarse para defender las posiciones adquiridas, probando por este motivo los socialistas de organizar sus huestes en capitales que nunca pudieron levantar cabeza.

He aquí, pues, en qué consiste el progreso del socialismo, socialismo que nadie conoce ni aún los mismos que le dieron vida y organización.

A. MENDOZA Y PEREZ.

DESDE EUROPA

La semana pasada, bajo la fe de Le Quotidien, anunció el rumor y su origen que se hablaba de 200 prisioneros en Barcelona, por la visita real y el conde de Complot.

Bajo la fe de Le Temps también consignó el rumor de ser condenado uno a veinte años y el resto, de ocho o diez, de cuatro a diez años de prisión.

Podrá creerse esto porque a pesar las denegaciones de los embajadores, la prensa española fué autorizada, mejor dicho, se la dió una nota que confirmaba el complot y se decía que el asunto seguía el curso normal.

Excelsior de ayer publica un telegrama de Madrid de un carácter oficioso y confirma que se ha hecho saber a la prensa que "los inculcados en el complot contra el tren real a Barcelona, son diez y nueve, que el juicio tendrá lugar dentro de dos meses, y que los rumores de juicios primarios y ejecuciones inmediatas, son sin fundamento.

De un pueblo de Barcelona me han remitido el bando que Millán del Bosch publicó por la procesión del Corpus, que dice:

Que la presencia en las calles del Santísimo Sacramento en su procesión del Corpus Christi impone a cuantos se hallan a su paso el deber de guardar el debido respeto y abstenerse de tomar tan solemne acto como pretexto para torpes manifestaciones que no estoy dispuesto a tolerar.

En la cultura del vecindario confío, seguro de que no habrá de permitir que unos pocos ineducados tratan, con hechos que toda conciencia honrada reprueba, de deslucir la solemnidad del acto, evitando así que la fuerza pública, obedeciendo mis instrucciones, proceda con todo rigor contra los que faltan a tan elementales deberes de cultura y ciudadanía, sin perjuicio de las sanciones a que haya lugar.

Barcelona, 11 de Junio de 1925.—El gobernador, Joaquín Millán del Bosch.

El bando tuvo alguna eficacia como recordador, pues hubo entre los infractores 29 personas que cayeron en las garras policíacas; 29 que fueron multadas de 25 a 1000 pesetas.

Las multas, dijo el Sancho a los periodistas, se imponían con arreglo al grado de instrucción de los delincuentes.

Entre los multados hay uno con mil pesetas, tres con 500; la mayoría de 25 y uno de dos, lo que prueba que tenía 500 veces menos instrucción que el de 1000.

Otros dos quedaron presos porque protestaron de la detención.

El grupo que me ha enviado lo anterior con la lista de los multados, me dice además:

"De por aquí qué te voy a decir: todo va de mal en peor en todos los aspectos; diariamente nuevas vejaciones y arbitriedades, adjunto te remito un recorte con la última polvareda de Millán del Bosch y sus efectos.

"También te adjunto la última memoria remitida por el Comité R. T. C. a la organización, para que te des una idea de cómo e hacen las cosas por aquí, y otra memoria de los acuerdos del Congreso Anarquista. Afortunadamente éste fué un acto más trascendental y con cariz más optimista que no el que presenta nuestra organización obrera.

No voy a terminar sin contarte un caso ocurrido en la famosa jornada regla en Cataluña, y el cual puso una vez más en evidencia al dictador. En una visita que se hizo a una fábrica de cemento de San Justo Desverra, varias mosas del pueblo esperaban la comitiva con sendos ramos de flores para hacer ofrenda y acatamiento, en cuanto salió con el dictador de doble a la cabeza y ver mujeres, apresuradamente se dirigió a ellas, y al hacerle una de ellas entrega de un ramo, se enterneció tanto que exclamando: ¡qué lindas muchachas: usted es la más linda!, a la par que le tocaba la cara y ella se azoraba, y a tal ternura llegó que allí en medio del público que había, cayeron rodando por el suelo él y moza, hasta que vargas de la comitiva, que no estaban tan enternecidos, se le llevaron como quien dice en volandas. El caso tan corriente en estos tiempos ha sido comentado.

Así es que por lo contado y lo que te remito, tendrás una nueva idea del cariz de todos los aspectos de la situación, amen-

de la crisis crónica de trabajo, rebaja de jornales, aumento de horario, etc., etc.

Hace unas semanas los realistas franceses tuvieron una reunión y la policía detuvo 37 por llevar armas sin permiso. Esta osadía de la policía de registrar los canallas hijos de papá, por orden o sin ella, exasperó a las gentes que por justicia y por la tranquilidad propia deberían estar en un manicomio y, uno de los jefes, académico además, Maurrás, escribió al ministro que "si volvía a ordenar otro registro lo haría matar como a un perro."

¿Creen que le ha ocurrido nada? Si el amenazador hubiera sido un socialista, anarquista, o bolchevique, ¡qué de escándalo!; pero un Maurrás, un Daudet, un Pujo y demás canallas, tienen derecho no sólo a amenazar, sino a obrar sin que nadie les incomode. Véase el caso Jaurés, fué ese Maurrás, ese Daudet y ese Pujo y Cia, que le hicieron asesinar y el asesino salió absuelto y los instigadores y preparadores quedaron libres sin que nadie les molestara.

Por fin los socialistas han acordado no prestar su concurso al gobierno de "Pan elevado."

Painlevé, que ha probado suficientemente que no valía la pena alarmarse y atacar a Poincaré para hacer lo mismo. Desde que se constituyó este ministerio desconfió que haría nada bueno. Claro que yo no me fió de los acuerdos socialistas, El gobierno Painlevé o Pan elevado, ha probado no tener de democrático más que el nombre. Briand, el renegado, Steeg, otro renegado, no pueden figurar en un ministerio donde campee la buena fé. Cuando los socialistas acuerdan abandonar al gobierno, no sin votar por él en la primera votación, era cuando no había otro camino a seguir: o el aventura (teórico acaso), o la división del partido.

Ya en 1913, el partido socialista francés, en unión del español, firmaron un manifiesto que "ni un hombre ni un perro chico para Marruecos."

Y ahora quieren millones y muchas víctimas para extender su dominio allí donde el "general más grande del siglo" tuvo que abandonarlo casi.

Porque, dicen lo que quieren los imperialistas franceses, que son el 99 por 100, van tras de todo el dominio de Marruecos.

Ellos, como tenemos dicho, dieron dinero, municiones y armas a Abd-el-Krim para que venciera a los españoles; ellos querían comprar a España el derecho que la piratería internacional le concedió; ellos han atacado queriendo hacer ver que les han atacado, lo que sería lógico, porque ellos son los extranjeros que quieren imponer la ley a los naturales.

Ahora pretenden hacer ver un acuerdo con España que sólo legalizará el bloqueo y la entrada en zona, que no les han concedido, y una vez entrando, allí se quedarán.

Eso de llevar la civilización es un pretexto pedantesco. Desde que el Estado existe y cuenta con una fuerza armada, ha pretendido justificar sus rapiñas y sus horribros matanzas así pretexto de civilizar.

Francia, desde luego posee una cultura general superior a España; pero no puede hablar muy fuerte de su misión civilizadora. Y hablamos de cultura en el sentido abstracto de saber leer y escribir.

De 29 millones de habitantes que cuenta Francia, 26 saben leer y escribir. Claro que esto es más que España de 20 millones 7 millones. Pero puesto que se trata de civilizar las colonias, he aquí cómo se hallan las francesas: Indo-China, 18 millones de habitantes, no llegan a dos millones los letrados. Algeria, de cinco millones, no llega a uno los que saben leer y escribir; Congo, de 12 millones, uno. Africa occidental, de doce millones no suma uno de letrados; Tunicia, de dos millones, menos de uno. La única colonia es Madagascar, que de dos millones y medio de habitantes, hay uno que sabe leer y escribir, o que figuran saber. En nombre de la civilización asesinaron millones y millones los gobiernos y las religiones.

¡Abajo la civilización que asesina!

Y si quieren un poco de hipocresía, he aquí la mancheta que Le Quotidien, que hace equilibrios para defender la paz teórica y justificar la guerra francesa en Marruecos, publicó el día 2 de Junio:

"Con toda su voluntad, con toda su razón, con toda su sensibilidad, nuestro país no aspira más que a ser un buen obrero de la paz, de una paz justa donde no haya más opresores ni aprimidados."

"Paul Painlevé."

(Discurso pronunciado a Strasburgo, el 1.º de Junio de 1925.)

¡Ah, sí; Francia es muy civilizadora! Ahí está su historia.

Escribió aquello de los derechos del hombre, cierto; una hipocresía más. También tiene en sus cárceles escrito: Libertad, Igualdad y Fraternidad. Y en ellas hay inocentes.

Quería ocuparme del gazpacho gubernamental belga formado después de 73 días y de la huelga siderúrgica, pero el tiempo y espacio faltan.

Del gobierno medio socialista, esperamos un fracaso.

Junio, 21, 1925. V. G.

DE ALLENDE EL BRAVO

EL GOBIERNO CALLISTA OBRERA ANTI-CONSTITUCIONALISTA

El plan de economías que se ha trazado el actual gobierno es altamente perjudicial para la clase pobre. Pues no creo yo muy bueno que el pueblo tenga que cubrir deudas que está muy lejos de haber contraído, como es la enorme deuda que México tiene con los Estados Unidos. Esta deuda asciende a millonés de pesos, que ineludiblemente tienen que pagarse, según lo decretado el gobierno de Calles.

Una parte en la que están haciendo grandes economías es en los ferrocarriles, y para eso es el actual reajuste de personal y sueldo que se está llevando a cabo. Y para justificar el tal reajuste, el gobierno declara que es para "sacar a flote las finanzas de los ferrocarriles".

Pues bien, a propósito de las juntas que se están efectuando desde hace algún tiempo entre representantes del gobierno y representantes de los trabajadores ferroviarios para formular los nuevos contratos de trabajo, diré algo. No obstante que la Dirección de los Ferrocarriles cuando invitó a los gremios ferroviarios para que se efectuaran las juntas que se están efectuando dijo que sus intenciones eran "no modificar los sueldos actuales" de los empleados, ahora ha demostrado lo contrario. Pues se ha llegado a la conclusión—en las pláticas que se han tenido entre delegados obreros y representantes del gobierno—de que según el sueldo que disfrute cada empleado ferroviario—entendiendo por esto lo sueldos regulares, esto es, los de docientos y tantos pesos o más por mes— así será el rebajo que tendrá que hacerle. Pretende más aún el gobierno. Quiere que se pague a todos los trabajadores ferroviarios que prestan sus servicios después de ocho horas de jornada a razón de tiempo y medio. Por esto hay que entender lo siguiente: si un trabajador trabaja ocho horas más de las ocho de regla, se le pagará lo que corresponde a ocho horas más la mitad, total: jornal y medio, en vez de doble como se ha venido haciendo hasta la fecha. Como se ve, en lugar de ir avanzando en nuestras conquistas, vamos como los cangrejos. A mas, esto que quiere hacer el gobierno es anti-constitucional.

La Constitución política mexicana afirma lo contrario de lo que sus representantes y defensores pretenden hacer. ¿Con qué buenos ojos veo lo que nuestro flamante gobierno está haciendo! Todo lo que él haga—como que no ha hecho ni hará nada bueno—irá en apoyo de nuestra tesis. Lo que de nuestros labios sale no es tomado en serio por los lacunatos compañeros; y por los mentecatos es combatido con un doble fin; pero a ver si todos los hechos de nuestros enemigos, muy malos por cierto, ponen fin a tanta injusticia; estallando en rebelión los de abajo.

Acaba de constituirse en la ciudad de México un "Comité Pro-Unificación Obrera." Por el nombre de dicho grupo se saca en conclusión que se trata de "bolchevismo" o "bolchevismo." Estos señores—bolcheviques debían ser—pretenden la formación de un "frente único" con toda la clase trabajadora de la región mexicana.

Yo no sé cómo entenderán estos individuos el "frente único" famoso; pero en una de las cláusulas del programa suyo dicen: "Hacer ambiente entre la clase trabajadora en el sentido de la necesidad de unificarse para proteger sus intereses." Más adelante dicen: "Hacer conciencia de clase entre los trabajadores, como medio de orientarlos hacia la unificación."

¡Basta! No queremos el aglomeramiento de masas. Cada quién en su puesto y orientese hacia los principios libertarios. Cada organización puede adoptar como medio de lucha la acción directa y como finalidad el comunismo anarquista; pero esta táctica y esta finalidad no la vamos a imponer unos cuantos. Hagamos labor revolucionaria, y el nuestro ejemplo es bueno, seguro que las organizaciones se inclinarán hacia él. Qué "frente único" ni qué demonios. Ya veis cómo con todo y "frente único," los trabajadores rusos no se las pueden arreglar con su gobierno "proletario" y "único."

ARTURO BRUSCHETTA. Aguascalientes, Junio de 1925.

NOTAS DE MI VIAJE

No fué para mí una sorpresa, como no fué para nadie de los que con el movimiento revolucionario se hallan relacionados, la decisión tomada últimamente por las autoridades al deportarme de los Estados Unidos. No es ésta una novedad de primer orden, ni a nadie extraña el que cosas similares se lleven a cabo por los que con tales actos pretenden afianzarse más en el sillón privilegiado del dominio y la riqueza que hoy, para escarnio de todo un pueblo, les rodea.

La exclusión de uno o más individuos de un determinado país, el encarcelamiento injustificado de los militantes y hasta en algunos casos el exterminio de éstos, no es más que una prueba evidente de la debilidad y el miedo que ciega a nuestros adversarios ante la perspectiva de ser des-

tronados del imperio del bienestar y el dominio en que se hallan. Es bien sabido de todos los revolucionarios del mundo que las represiones reaccionarias, los encarcelamientos y deportaciones, y hasta los crímenes legalizados, han producido, casi siempre, un efecto diametralmente opuesto al deseado por los iniciadores y sostenedores de tales brutalidades sin calificativo (aunque debemos admitir que en todos los campos hay debilidades).

Yo, por mi parte, afirmo que antes de ser arrestado la primera vez no me hubiera imaginado que mi insignificante y modesta labor aportada al campo de la lucha, pudiera lastimar en lo mínimo al colosal monstruo que todos conocen con el nombre de Estado. Después sí que me convencí firmemente de que, por muy insignificante que sea la cooperación de cada hombre de convicciones, ésta contribuye a derrocar el sistema que nos esclaviza. Han servido también las reacciones para extender nuestras ideas a través de países que de otra manera tardarían mucho más en ser conocidas, y en no pocos casos, para limpiar el campo de las ideas, de todas las malezas que, naturalmente, surgen a la superficie en los tiempos que las son favorables. El huracán limpia el bosque de todo árbol de insegura firmeza.

En los Estados Unidos mismo, muchas personas que nunca antes habían oído hablar de anarquistas, anarquía, comunismo, rojos o radicales, hojearon los diccionarios para conocer el significado de estas palabras con que la prensa diaria, azuzada por el Ministro de Justicia y otros funcionarios del Estado, alimentaban al pueblo americano para forjar en sus mentes revoluciones y cataclismos sociales imaginarios en los que basaron aquella bárbara represión del tiempo que precedió a la guerra.

Otra vez en Ellis Island.

Se han demostrado sorprendidos al presentarse sólo en la isla; obedeciendo a previa orden recibida, en la mañana del 25 de Mayo para ser embarcado en el mismo día.

Esperaban que fuera entregado allí por los fiadores, como el empleado del express entrega un bulto de mercancía firmándose en cambio un recibo; fué esto una prueba patente, para ellos, de que los anarquistas no rehuyen responsabilidades, ni responsabilidades hubiere, cuando de propagar sus teorías se trata.

A las nueve y media de la mañana fué suspendida la fianza, que me había permitido la libertad por algún tiempo, y declarado legalmente en arresto. Esperaba poder en este día observar las condiciones actuales en aquella isla para poder compararla con las condiciones por mí observadas entre el 1919 y el 1920 cuando por algunos meses he residido allí; pero, al parecer se han recordado de que al salir de allí en aquella época, di conocimiento, en un periódico inglés, de los trabajos allí administrados a los reclusos y de las condiciones generales de aquel antro, y para evitar esta posibilidad, esta vez, me han encerrado aparte en una oficina, honrándome con un guardia uniformado que se echó a dormir tan pronto entrémos allí.

A la hora de la comida, fui llevado al comedor de los de primera clase en donde nada podía quejarme, evitando así el que pudiera conocer las condiciones existentes actualmente en el comedor que tantos disgustos nos había causado durante el tiempo de la guerra. ¡Nos mataban poco a poco con el hambre!

A las dos de la tarde fui llevado al vapor "Rouillon", de la Transatlántica francesa, en compañía de otros cinco individuos que venían del presidio por causas muy distintas a la mía. Al llegar abordé acompañado de cuatro esbirros, éstos pidieron al oficial un camarote con puertas y ventanas enrejadas. Sonriéndose el oficial contestó:

"Nosotros no tenemos aquí tal cosa."—Entonces traté de arreglar Vd. al menos para uno,—pidió nuevamente el esbirro. ¡Menos mal que no era éste un barco americano!... Después de esperar largo rato fuimos encerrados en el hospital, quedando dos de ellos dentro con nosotros, mientras los oficiales de abordó nos pusieron un guardia fuera de la puerta.

"Saca a López afuera con algún pretexto y mientras yo le robo la máquina fotográfica."—le dijo uno a otro arrimados a una esquina mientras yo paseaba en aquel reducido espacio que nos ofrecía la enfermería. ¡Buena gente pusieron para cuidarnos...! Tales son los que se dicen representantes del pueblo. A las cinco de la tarde salimos del muelle para ponernos proa al mar y dejar atrás la tierra que tanto blasona de libertad y democracia. Cansados de aquel reducido espacio pedimos al guardia se nos permitiera salir; después de haber sido consultado con los oficiales, fuimos puestos en libertad a las seis de la tarde cuando el transatlántico se hallaba lado a lado con la Isla Bedloe, en donde aquel símbolo de la mayor de las mentiras se erige para engaño de todo un pueblo.

El primer día en la mar.

Fué el primer día del viaje observando aquella multitud, en su gran mayoría tra-

bajadores, que después de haber dejado lo mejor de sus días en las industrias del coloso, dos de ellos mutilados para siempre, volvían a su país nativo, unos para vez a los seres queridos que habían dejado y otros para no verlos más.

Entre esta gente existía un evidente antagonismo hacia mí, un aislamiento frío e indiferente, pues todos sabían que era un deportado y para más un anarquista; se me miraba con cierto recelo y sospecha.

El viaje en tales condiciones se haría largo, pesado y desagradable, y era necesario preparar algún programa para que esto fuera útil a las ideas a la vez que agradable entre nosotros.

Naturalmente que, la mayoría de los que detestan y aborrecen a los anarquistas, no conocen la bondad de nuestros ideales, y es necesario hacer llegar al conocimiento de las masas productoras nuestras doctrinas; lo que nosotros queremos y por qué fin luchamos. A tal fin, a la hora de comer, el segundo día de viaje, anuncié de palabra una conferencia para las dos de la tarde en la toldilla de popa, sobre el siguiente tema: "Qué es anarquismo y qué quieren los anarquistas." Docientas personas, entre hombres y mujeres, incluso algunos oficiales de abordó, han asistido a este mitin, estumándose así aquella indiferencia y hostilidad que me rodeaba, llegando a colocarme a la altura del más popular pasajero del barco. Al final de este mitin anuncié otro para el siguiente día: "El Partido Republicano y el Directorio Militar en España," representados por Ibáñez y Rivera, respectivamente. Noticias de este mitin fueron transmitidas a España por alguien de abordó, según me informaron más tarde. Otro día de la serie de esta gira fué titulado: "Errores judiciales," basando este sobre varias "causas célebres" en los que el antagonismo social de clase ha suplantado los intereses de la justicia y el derecho del ciudadano.

Al haber notado que entre los pasajeros viajaban también dos curas del culto católico, he querido hacer estas reuniones más importantes y atractivas a la vez, y anuncié el mitin del siguiente día sobre "La religión y el Estado," para que estos "salva-almas" salieran al público con sus "argumentos," cosa que no he logrado, pues en vez de salir a combatir a este "impío" pasajero que en alta mar, en donde al todopoderoso le es tan fácil hacer una de las suyas, se atreve a ultrajar el nombre de dios, anunciaron ellos también una misa por mí alma, para el domingo por la mañana y a la que fué especialmente invitado.

Ni me sentí más ligero ni más pesado después de este rezo que bien pudieron aborrazar; sería porque, según me contaron, sólo catorce asistieron a tal solemnidad. ¡Bien pocos fueron a interesarse por la salvación de una alma!...

Durante el viaje se han distribuido un buen número de nuestros periódicos que de mano en mano recorrieron todo el barco. Tan pronto se veía a un marinero como a un oficial leyendo La Libertad. La bonanza del tiempo agradable que hemos hallado ha contribuido en gran parte al buen éxito de la gira, pasando las mañanas leyendo en alto voz algún periódico, folleto o libro a un grupo siempre deseoso de escucharnos.

Al ser llamados para la vacuna, me negué a esta imposición, tampoco han insistido, y antes de la llegada me han entregado, igual a los demás, el certificado de vacunado.

En el quinto día de viaje han entregado a cada uno su pasaporte, esperé hasta el último, y cuando me presenté he visto unido al mismo un extenso documento que las autoridades de los Estados Unidos dirigen a sus congéneres de España, como un acto de amistad y solidaridad política detallando completamente mi causa, y más aún, poniéndome exageradamente como un peligrosísimo, a pesar de que todas las pruebas demuestran que los peligrosos para la libertad y la vida de los ciudadanos son ellos y no nosotros; por algo van cargados de armamentos, y los agrabiados, los atropellados y maltratados somos siempre nosotros.

Corría, pues, el peligro de que a la llegada me pusieran en donde están muchos de nuestros compañeros.

Tengo que mencionar el hecho del señor Cónsul de España en Nueva York, al expedir mi pasaporte a las autoridades con fecha 29 de abril del presente año, poniendo mi lugar de residencia "Isla de Emigración, Ellis Island, N. Y." En aquella fecha, señor Cónsul, residía con mi familia en Massachusetts y no en la "Isla de Emigración."

En la página 3, lista de señas generales, en la segunda línea a la que corresponde la denominación de la estatura, me describe el Cónsul: "raquítico". Hay en España, y fuera de ella, más españoles de menor talla que yo, que mayores, y esto que nada tiene en relación con la anarquía. Y a pesar de que nuestra raza no cuenta con gigantes, 5 pies y 7 pulgadas, medida inglesa, llama el cónsul: "raquítico"... quizá en su mente tendría a la legendaria figura del anarquista de cinematógrafo.

En el frente de la portada aparece el número 7473-231, numeración que no tardé en conocer, por corresponder ésta al

folio de mi proceso, lo cual no es más que una indicación de advertencia para cualquiera que me reclamara mi documentación.

JOSE MARINERO.

(Continuará)

IMPORTANTE

Ponemos en conocimiento de los socios y simpatizantes del Círculo Instructivo y a todos los compañeros o lectores de CULTURA OBRERA que nuestro local social se ha trasladado al 285 W de la calle 19 primer piso, encima al pool room de la esquina de Washington y calle 19.

LA COMISION.

AVISAMOS

A cuantos tengan abonarios de la iniciativa salida de Boston, que devuelvan las matrices antes del 12 de Julio, día destinado a poner fin a ella. Así nos piden lo hagamos saber los que se encargaron de llevarla a buen término.

AVISO IMPORTANTE.

El Transporte Marítimo avanza y necesita en cada barco uno o dos delegados; no es necesario que sean intelectuales, sino marinos honrados y con una dosis de cariño a la Organización. Los secretarios y delegados de puerto darán toda clase de explicaciones a los que ignoren cómo debe extenderse una libreta.

—Desee saber el paradero de su hermano Melchor Martínez, su hermano Pedro Martínez, P. O. Box 648, Vandergrift, Pa. Será agradecida toda información que se dé.

PRO CULTURA OBRERA NUEVA YORK.

Colectado en el Círculo Instructivo 285 W. 19th St., esq. a Washington

Narciso Nuidore, 2.25; Cosme Blanco, 25; Montañés, 1.00; Viguetta, 1.00; Gregorio Barrios, 1.00; Un compañero, .95; Aliado, .95; Pacheco, .95; Juan López, .95; Pantaleón, .95; Cueva, .95; Un carpintero, .95; Portorriqueño, .95; Valenzuela, .95; Kosado, .95; Realis, .95; María Morales, .95; Un amigo, .95; Lino Osorio, .95; Tani, .95; Alfonso Rosario, .95; Compañero, .95; Quiñones, .95; Genaro Ferrer, .95; Enrique Aguilár, .95; Total, \$8.85.

Colectado por Bermudez en el West.

Rogelio Esmoris, .50; Uno, .50; Leonardo Collazo, .25; Isidro Freire, .25; Franco, .25; Frasco Coteño, .25; Juan Fernández, .25; M. Freire, .25; José Ares, .25; R. Vázquez, .25; M. Cardoso, .25; José Gayoso, .10; Manuel Fernández, .25; Camilo Gallales, .25; Manuel Conchado, .25; P. Bren, .10; A. Torres, .25; M. Pita, .25; J. Concheiro, .25; M. Guimarey, .10; J. Paz, .10; J. López, .10; A. Ponte, .25; Un compañero, .25; A. Montero, .10; Cavezas, .25; M. González, .10; Un cualquiera, .25; A. Fernández, .25; J. Pita, .25; José García, .25; P. Y., .25; José Ylhore, .25; Penita, .25; Uno, .20; Juan Masoso, .25; Ramiro Avela, .25; Cándido Varela, .25; Sardiná, .25; Deito, .25; Suárez, .10; Un Compañero, .25; Luis González, .25; César Paradelo, .25; Pascual Miguez, .25; Juan Suárez, .25; Un amigo, .10; M. Otero, .10; Louada, .10; Pouzada, .10; R. Freire, .25; Manuel Ylhore, .25; Ravira, .65; A. Allaga, .10; Rodrigo Allegre, .25; Cosme Regueiro, .15; Torres, .25; Y. González, .25; Total, \$12.5.

Colectado en el South.

Escoveda, .10; Plácido Reyes, .10; N. Zapata, .25; Compañero, .10; Cualquiera, .15; Compañero, .10; Martínez, .10; Ramón, .25; Pepe, .10; Alfredo Magdaleno, .25; Botanero, .10; T. España, .10; Porja, .10; Longueira, .15; Blanco, .25; Patrón, .10; Manuel, .10; Casa, .25; Díaz, .10; Eiroa, .10; B. Valencia, .25; Amigo, .10; Gallego, .25; Cupey, .25; M. Harmelo, .15; Cualquiera, .25; Bailón, .25; Laundry, F. M., .50; Ramón Rodríguez, .25; Serafin Martínez, .10; Bañuel Vea, .15; Amigo, .10; Otero Billar, .10; Manuel Domínguez, .25; Manuel Guseta, .10; F. Soriano, .10; Ricardo Navero, .10; Laundry Sánchez, .25; Liberal, .10; Antonio Ortiz, .25; Victoria, .95; J. Chasón, .25; Dos, .10; Torres, .20; Dependiente, .10; Pérez, .25; Francisco Seane, .25; Viana, .10; Soto, .20; Pérez, .10; Díaz, .15; José Pérez, .25; Compañero, .15; Juan Calvelo, .10; Farnes, .10; Portos, .10; Ruiz, .10; J. Rey, .25; V. Ferrer, .10; Pedro, .10; Benito Arias, .10; Pedro, .10; Ramón, .10. Total, \$10.98.

ENTRE TABAQUEROS

Delegado, .15; Bautista, .25; Pepe, .10; Amigo, .30; Compañero, .25; Segundo, .25; P. Villa, .15; Chito, .65; Total, \$1.50.

JERSEY CITY, N. J. O. Alvarez, .20; Un asturiano, .25; M. Villa, .10; D. Arias, .25; Caruso, .25; S. S., .25; G. García, .25; Total, \$1.60.

BAYONNE, N. J. Blas, .25; J. Suárez, .25; F. Piñero, .10; A. Fernández, .35; D. More, .10; Un compañero, .25; J. Fernández, .25; J. Setjo, .15; C. Perla, .15; Gorrilla, .15; P. Castro, .10; M. G., .45; A. F., .10. Total, \$2.75.

BROOKLYN, N. Y. Recogido en Manuel Rodríguez, por Cesario Llano, 3.50.

TENAFELY, N. J. Colectado por Pedro Noya. Pedro Noya, .75; Félix Blanco, .25; Ismael Barriuso, .25; Ambrosio Redondo, .25; Luis de Juan, .25; Benito Piñero, .25; José do Pazo, .50; José Lara, .25; Un Compañero, .25; Juan Bouillosa, .25; Laureano Pérez, .25; José Rodríguez, .50; Juan Pena, .25; B. Camarero, .25; S. Machado, .25; T. Cimara, .50; J. Santamaría, .25; R. Gallardo, .50; A. García, .10; Félix Alvarez, .20; G. Telra, .25; M. Telra, .25; G. García, .25; José Arias, .10; M. Aris, .15; Segundo Alvarez, .50; G. Rey, .25; Ramón Martiñez, .25; Máximo Cruz, .25; José V. Varela, .25; Guillermo Ares, .20. Total, 8.50.

BRIDGEPORT, CONN. Antonio González, .20; Esteban, .20; José Santarreu, .25; Bartolomé Gallego, .30; Uno, .10; Vicente, .25; M. Hernández, .10; M. Fernández, .25; M. Arbas, .25; C. Brazado, .25; M. Castillo, .50; I. Doval, .15; M. Arbas, .15; Domínguez, .10; Eduardo Pérez, .25; A. Fernández, .25; Lavín, .15; J. Jaurar, .10; J. Llorca, .20; B. Cuellas, .25; J. Vindoro, .25; Conde, .25; Rafael Llorca, .50; Jesús Corrodoira, .25; Daniel Corrodoira, .25; J. V., .10; Ginés Ramirez, .15; A. Bautista, .15; Manuel Villar, .15; Noya, .15; Manuel Fernández, .50; Eduardo Crespo, .25; Eugenio Crespo, .25; Manuel López, .40; Total, 8.25.

MERIDEN, CONN. De una fiesta campostre celebrada por los compañeros italianos, de carácter Internacional, 6.00; Pleta de Wallingford, .25; B. Reiz, .30; Meriden El, .45. Total, 7.00.

Mer. Kisco, N. Y.

J. C., .25; M. Arrauz, .50; J. Rlovo, .30; M. Mayo, .50; M. B., .50; J. Canido, .50; M. Docompo, .40; G. Valencia, .20; A. Molina, .15; R. Vega, .25; M. Pritto, .30; J. Portillo, .25; A. Pascual, .10; J. de Echevarría, .50; Un compañero, .25; García, .10; M. Prieto, .50. Total, 5.45.

MECHANICVILLE, N. Y.

E. Canaño, .50; Una leona, .55; Enrique, .25; Langreo, .10; H. González, .25; A. González, .25; M. N., .25; María, .25; Prieto, .25; J. Almela, .50; Arsenio, .25; C. Herrero, .40; Fernández, .25; J. Hevia, .25; J. Iglesias, .25; G. Fernández, J. Rodríguez, .95; Severino, .15; R. P., .25; Andros, .25; Total, 5.35.

ALBANY, N. Y.

Manuel Volquez, 1.50; Marino Vera, 1.00; D. Bustamante, 1.00; Antonio Fernández, 1.00; Ramón Godes, .50; Eugenio Fernández, .50; Francisco Corquín, .50; José Donire, .50; Agustín, .50; Antonio Salvador, .25; Paco, .25; Manuel Rodríguez, .25; Ramiro, .25; Voluntario, .25; Juan Martínez, .20; Su compañero, .20; Argentino, .15; J. G., .25; Pedro López, .15; Cirilo Gamboa, .25; Joaquín Fernández, .25; Uno, .10; El colector, 1.20; Total, 11.00, mitad girado a Solidaridad.

WORCESTER, MASS.

Un Compañero, .25; E. Lago, .30; C. Servia, .50; V. Nofloz, 1.00; L. Alvarez, \$1.; A. Ibañez, .50; A. Nuñis, .50; J. Rodríguez, .50; A. López, .50; Total, 5.05.

WESTFIELD, MASS.

José Arias, .10; Domingo Jópez, .15; Gabion Fumcanto, 1.00; Rosendo Pérez, 2.00. Total, 3.25.

BARRE, VT.

Colectado por Feliciano Ramón Pedro Ruiz, 1.00; C. Uste, 1.00; José Pérez, 1.00; Chispas, 1.00; García, 1.00; A. Gómez, 1.00; G. Rubalcaba, 1.00; P. Gómez, 1.00; A. Perojo, 1.00; N. García, 1.00; Jacinto Riva, 1.00; Ismael Martínez, 1.00; L. Cruz, 1.00; A. Labraña, .50; J. Gómez, 1.00; A. Trueba, 2.00; F. Ramón, 3.00. Total, 19.50.

BRADDOCK, PA.

Colectado por B. Fonoll Uno que le deportan, .25; M. García, .50; Moro, .25; Montealto, .25; Alvarez, .50; A. Sánchez, .50; B. Fernández, .25; J. Muñoz, .25; M. Camacho, .25; C. Ramos, .50; D. Fernández, .25; J. Navarro, .25; J. Maña, .25; A. Caparrós, .25. Total, 5.00.

VANDERGRIFT, PA.

Semana 21 de Junio. M. Caparrós, .12; J. Puestos, .25; G. González, .10; R. Quesada, .10; J. Capetillo, .25; Diego Rodríguez, .33. Total, 1.15.

Semana 28 de Junio

M. Caparrós, .10; D. Calvo, .25; N. Sanabria, .25; P. Martínez, .25; M.M., .20; J. Rodríguez, .25; Pedro rubalcaba, .15;

Motril, .15; Lloviendo y sol, .15; Un Sardinero, .24; J. Capetillo, .20; José Ruiz, .50; Ricardo Trillo, .50; S. Roelo, .26; Total, 3.95.

SCRANTON, PA.

Frak Vega, .25; Rodríguez, .25; López, .95; M. Santiago, .50; Gavino Martínez, .20; Puchín de Melas, .50; Emeterio Urrutia, .25; Uno, .25; Galo Nuños, .35; P. G., .25; Valentín García, .25; Martín Garrido, .25; Varela, .25; Francisco Vallente, .35; Manuel Alvarez, .30; Guerra, .25; B. F., .25; Fernando Valencía, .25; Carpiñero, .25; Rogelio López, .50; Un amigo, .25; A. P., .10; Valencia, .15; Un compañero, .25; A. Martínez, .10. Total, 6.45.

Lista de la semana anterior.

R. Redondo, .20; Frank Vega, .25; Félix Ayzema, .50; Puchín de Melas, .50; Varela, .20; Guerra, .25; Martín Garrido, .25; Frank Enrique, .10; Modesto Vázquez, .25. Total, 2.50.

WILKES-BARRE, PA.

José Valentín, 1.00; Francisco Cubillo, .25; José Navia, .50; Ben Gatedes, .50; Gregorio Sorriana, .25; Un montañés, .20; Manuel Pérez, .50; José López, .25; Nemesio López, .25; Un compañero, .50; R. Bay, .25; A. Louza, .25; José Naviera, .25; José Juaco, .25; Emilio García, .25; F. García, .25. Total, 6.40.

DEHUE, W. VA.

Frank Hipoll, 1.00.

TAMBOY, W. VA.

José González, 1.00; Pedro González, 1.00; Pulido Sánchez, .50; Vicente Costa, .50; José Tamayo, .50; Ana Pascual, .20; Antonio Castañón, .50. Total, 4.20.

Colectado por Frank Rodríguez.

Frank Rodríguez, 1.00; Frank Duháñez, 1.00; Ramón Ferrero, .50; Gerónimo Rodríguez, .50; Francisco Ubeda, 1.00; José Urepa, .50; Antonio Sánchez, .50; John Acosta, 1.00; Tony Sánchez, 1.00. Total, 9.00.

MOUNDSVILLE, W. VA.

Manuel Hevia, .50; José Nuevo, .50; Julio Espina, .50; Robustiano González, .25. Total, 1.75.

YOUNGSTOWN, OHIO.

Gabriel Amas, 1.00; Eugenio Ramos, .30; Joaquín Piñero, 2.00; Ignacio Polo, .20; Antonio Flores, .25; Mariano, .20; Hermida, .25; Carlos Rioja, .50; Cayetano de Ramos, .25; Florentino Castilla, 1.00; Ramón Gosa, 1.00; V. Carajias, .50; R. Rey, .50; Peregrín, .50; F. Martínez, .25; Patrón asturiano, .50; Aniceto Becada, 1.00; A. Rodríguez, .50; L. Goyenchea, 3.00; G. La Esperanza, 5.00. Total, 19.20, de los cuales 9.20 son para CULTURA OBRERA y el resto a la prensa del exterior, enviado directamente.

DETROIT, MICH.

Colectado por Eaque.

Colado, .25; Eaque, .25; Montero, .25; Coha, .25; F. Domínguez, .25; Goyanes, .25; B. T., .10; A. T., .20; A. García, .65; Bravo, .50; Callalivo, .25; J. García, .25; R. Martínez, .25; Un Cualquiera, .95; P. Pieloso, .50; Fernández, .25. Total, 3.90.

Colectado por Montolio.

Anido, .25; Miguel, .25; José Pérez, .25; Juan Pérez, .25; A. Delgado, .10; Romero, .10; Herrera, .10; M. Franco, .10; H. A., .25; A. Aquila, .20; J. Caridad, .10; R. Cruz, .65; J. Montolio, .25; B. A., .25. Total, 2.50.

Colectado por Pérez.

M. Vega, .30; Varela, .25; T. Mallón, .20; C. Fernández, .25; A. García, .30; S. Fuentes, .25; Un voluntario, .25; A. Mateo, .10; Suárez, .15; Fernández, .25; Gutiérrez, .25; La Paloma, .25; R. Frank, .15; E. Edo, .25; De Flora, .35; Un aficionado, .25. Total, 3.50.

Colectado por Gómez y Puente.

B. Hernández, .10; Guillarrón, .25; León, .25; J. Alvarez, .25; Francisco R., .25; Donáteo Ideal, .25; A. Valdivia, .25; E. Pérez, .25; Matanzas, .10; Daniel, .35; J. Ríos, .25; J. Gómez, .10; B. Aja, .10; Salmón, .10; Antonio, .10; F. Bada, .25; F. Rodríguez, .25; Vallina, .25; Pedrosa, .50; Varela, .10; J. Díaz, .20; Carrajal, .25; Liberal, .50; Higuera, .25; Otero, .25; Corporation, .25; Cuantes, .25; A. Gutiérrez, .10; Aquirre, .25; J. Gómez, .40; C. Puente, .40. Total, 7.40.

Recolectado esta semana, 17.60, de los cuales 7.60 son para CULTURA OBRERA; el resto es girado directamente a los periódicos que llegan del exterior.

PIGEON, MICH.

Francisco R. Jaramillo, .80.

MAYAGUEZ, P. R.

Juan M. Pisini, .30; Juan Martínez, .15; Juan Silva, .15; Juan Rosa, .15; Juan Maguagu, .15; Julio Vargas, .15; Heriberto Nival, .15; Gerardo Martínez, .25; Esteban Rosado, .15; Mario Valle, .15; Cayetano Dronen, .15; Augusto Vélez, .14; Esteban Ramirez, .15; Primitivo Vélez, Total, 2.34.

RESUMEN

Déficit anterior	\$234.25
Salidas	\$196.00
Total	430.25
Entradas	167.95
Déficit	262.30